

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

DOMINGO XV ORDINARIO, CICLO C: LUCAS 10: 25-37

SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

Se levantó un legista y le preguntó para ponerle a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para tener en herencia vida eterna?” Él le dijo: “¿Qué está escrito? ¿Cómo lees?” Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo”. Díjole entonces Jesús: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás.”

Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de despojarlo y darle una paliza, se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote que, al verlo, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. Se acercó, vendó sus heridas y echó sobre ellas aceite y vino: lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: ‘Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva’. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?” Él respondió: “El que practicó la misericordia con él.” Díjole entonces Jesús: “Vete y haz tú lo mismo”.

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) La narrativa de hoy comienza con un intento de tentar a Jesús con una pregunta preñada de ambigüedad: Un legista (en griego, “nomikos” – “nomos,” ley) se levanta y “para ponerle a prueba” – Esto nos dice desde el comienzo que este fulano tiene una intención marcadamente hostil: “poner a prueba” – en griego: “ekpeirazon” – la palabra viene de “peirasmos,” “tentación,” usada en el Padre Nuestro: Lucas 11: 4; Mateo 6: 13 - ¡el legista quiere tentar a Jesús! - Vamos a ver – estaría pensando – qué respuesta rara y contradictoria de la ley de Moisés nos da.”

2) ¿Qué funciones tenía el legista en la comunidad judía de Jerusalén, y en el mundo judío de la época? La comunidad judía, desde tiempos del último reinado independiente de Judea, desde el 164-63 A.C, incluía (influidos por los modelos del Helenismo) a: a) los sumos sacerdotes, la clase acaudalada; b) los “escribas” (griego, “grammateis,” “grammateus” – los “gramáticos” – los “teólogos,” vinculados al movimiento de los fariseos – hebreo “perishim,” los escogidos); c) los “ancianos,” un grupo difuso, laicos, principalmente; d) y los

expertos en la ley y los “legistas” (griego “nomikos”) – La función de estos últimos no es claramente conocida, pero controlaban la interpretación de la Ley.

3) El legista quiere saber lo que tiene que hacer para “heredar la vida eterna” – Esta combinación de palabras: “herencia” y “vida eterna,” no ocurre en la Ley judía. La “herencia” (“kleronomía” en el griego) del pueblo de Israel es la Tierra Prometida (Génesis 28: 4). En el Nuevo Testamento, la idea de “herencia eterna” se encuentra solamente en la Carta a los Hebreos (9: 5), pero “vida eterna” es un concepto muy frecuente (Romanos 2: 7; 5; 21; 6: 22-23; Gálatas 6: 8, Juan 3: 15-16; Lucas 18: 18, 30; Hechos 13: 46, 48).

4) Jesús le pide que él mismo de la respuesta: el legista cita del texto del Deuteronomio, 6: 5, el mandamiento principal de Moisés: “Amarás al Señor tu Dios (“Kyrios,” “Adonai Elohim” en el hebreo original del Deuteronomio) con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo” –Lucas añade “con toda tu mente” (griego, “dianoia,” tomado del Platonismo Intermedio), La inclusión de “a tu prójimo” no está en el texto de Dt 6: 5 – está tomado literalmente del Levítico 19: 18.

5) El mandamiento de amar al prójimo está ampliamente atestiguado en el NT: Marcos 12: 31; Mateo 22: 39; Romanos 13: 9; Gálatas 5: 14; Santiago 2: 8; Juan 15: 12 – La diferencia es que ¡Lucas, en un golpe genial de intuición teológica, identifica ambos mandamientos, amar a Dios y amar al prójimo, como una unidad insoluble! (Cf. Karl Rahner, “Amor de Dios y amor al prójimo”) – La Primera Carta de Juan recoge esta intuición y le da forma insuperablemente definitiva: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y a la vez odia a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien ve” (1 Juan 4: 20).

6) En vez de cumplir lo que Jesús le dice: “Haz esto y vivirás,” el legista sigue empeñado en tentar a Jesús: ¡su pregunta es el tema central de todo este Evangelio! ¿Quién es mi prójimo?

7) Es muy difícil afirmar, dada la ambigüedad de los textos del Antiguo Testamento, que la tradición judía pre-cristiana enseñara el “amor al enemigo” – La idea de “prójimo” en el AT era ambigua. Ciertamente, la Ley de Moisés ordenaba recibir, con afecto y justicia, al forastero (Éxodo 22: 20; Levítico 19: 23; 5: 14-15; 27: 19), pero se presupone que el forastero se incorpore, por la circuncisión, al Pueblo Escogido. En los escritos extra-bíblicos, los fariseos definían los límites del amor hacia los no-judíos: m.Abodah Zarah, 1: 1; 2: 1-2; 4: 9-10 - ¡En dos palabras, el amor hacia los no-judíos, tal y como la Ley lo determinaba, estaba muy circunscrito!

8) Y entonces tenemos, ¡los samaritanos! El odio y el antagonismo entre judíos y samaritanos era muy antiguo: al final de la Cautividad Babilónica, cuando, en el año 515 A.C. los judíos reconstruyen el Templo de Salomón, destruidos por los caldeos en el 586 A.C., se excluyen a los samaritanos del culto del mismo (2 Libro de las Crónicas 28: 15) – Los samaritanos eran considerados por los judíos como racialmente impuros – se pensaba que eran el resultado de los matrimonios mixtos entre los paganos, que habían poblado el Reino del Norte al ser destruido por el rey asirio Sargón II, en el 721 A.C, y los judíos sobrevivientes – y como herejes religiosos – daban culto a Dios en el Monte Garizim (Jn 4: 20) y sus antepasados habían practicado la idolatría (2 Reyes 17: 27 -33).

9) ¡Odio, puro odio, de ambas partes! No se podía esperar misericordia mutua – PERO he aquí que un sacerdote del Templo baja de Jerusalén a Jericó (Jerusalén está situada arriba de dos montes: el monte Sión, de unos 720 metros de altura, y el monte Moriah, 770 metros – Jericó, junto al Mar Muerto, el sitio más por debajo del nivel del mar en la tierra, 240 metros – todo viajero caminando de Jerusalén a Jericó “baja” necesariamente –

10) Un sacerdote del Templo: los sacerdotes, de la tribu de Aarón, el levita que viene después, de la tribu de Leví, consagrados al servicio del Templo – ambas clases tenían reglas estrictas - ¡legislación! – que restringían su contacto con la gente de afuera – en particular, tocar a un muerto – el hombre vapuleado de la parábola puede haber parecido muerto – tocarlo los hacía impuros, y les prevenían celebrar sus funciones litúrgicas hasta terminar un período de purificación que podía durar una o varias semanas.

11) Es el odiado, impuro, hereje samaritano el que se compadece del hombre herido - El verbo griego es clave aquí - Las traducciones fallan muchas veces: “se compadeció,” “tuvo lástima” – El verbo griego que Lucas usa es: “splanchnizomai” - ¡se le conmovieron las entrañas! – El griego original traduce un sustantivo verbal hebreo casi imposible de llevar a una lengua moderna: “rahamim,” plural de “raham” – útero, ¡entraña! – ¡al samaritano se le conmueven las entrañas! En español podemos traducirlo así, en inglés es casi imposible (¿”visceral love”?)

12) La arrogancia del legista es asombrosa: Jesús, habiendo concluido su parábola, le pregunta; “Quién de los tres que pasaron por al lado del hombre asaltado y brutalizado fue prójimo de la víctima?” El legista le responde: “El que practicó la misericordia con él” ¡El legista, dándose cuenta de cuán profundo le hiere esta parábola, en su desprecio y rechazo de aquellos “inferiores “ a él (en este caso, el samaritano de la palabra – el legista es básicamente de la misma estirpe que el sacerdote y el levita que pasaron de

largo) – no se digna contestar la pregunta de Jesús diciendo: “El samaritano que practicó misericordia con él” - No puede, le roe las entrañas el esfuerzo de pronunciar la palabra “samaritano,” y se contenta con decir: “El que practicó la misericordia con él” –

13) Este es un artificio literario común de la retórica sin par de Lucas: hay ecos de esto en la parábola del Hijo Pródigo: cuando el hermano mayor (el “buen católico) oye el alboroto y la festividad que su padre ha organizado para celebrar el retorno de su hijo, que había malgastado su herencia en borracheras y prostitutas, se queja a su padre que jamás le había dado a él, “hijo bueno,” oportunidad de celebrar con sus amigos, y amargamente, culpando a su hermano que, arrepentido, ha regresado, le dice a su padre; “Ese hijo tuyo . . . “ Su resentimiento y arrogancia le impiden decir: “Mi hermano . . . ” (Lucas 15: 30)

14) Pero Jesús, acentuando la provocación y subversión de la parábola, le da su instrucción final – instrucción de la cual depende la salvación o auto-condenación del doctor de la ley: “Anda, y haz tú lo mismo”.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “Amicus certus in re incerta cernitur” (“El amigo verdadero se demuestra en las dificultades”) – Cicerón, “De Amicitia,” 17. 64

2) ¡Al odiado y despreciado samaritano, el considerado racialmente impuro, el hereje consumado, se le conmueven las entrañas! - ¿Es este aborrecido samaritano el “amicus certus” de que habla Cicerón? - ¡Imposible! – Pero, he aquí ¡el reto del Evangelio, lo imposible, lo radical, el exceso de amor y ternura! - ¡El griego “perisson” (Mt 5: 20, 47), el exceso, lo innecesario, lo rebosante y radical del amor de Dios, que nos exige ese amor radical e impensable a nosotros – ¿Hacia quién?

3) Y, ¿nosotros? ¿Cuándo fue la última vez que experimentamos ese “splanchnizomai,” esa convulsión de las entrañas - ¿Cuántas veces hemos pasado al lado de los que sufren, de los hambrientos, los marginados, los migrantes despreciados, sin que se convulsionen nuestras entrañas – Pero esa convulsión de las entrañas, ¡es la convulsión de las entrañas de Dios! - ¡A Dios, “qua Dios,” se le han conmovido las entrañas por nosotros! – ¡El “rahamim” de Dios! (Oseas 11. 8; Jeremías 31: 20) - ¡Dios siente amor entrañable por nosotros, y nos pide . . . aquí tenemos lo difícil, el exceso, el “perisson” que Dios nos pide: ¡Amar sin fronteras! Para el discípulo misionero de Jesús, ¡no puede haber samaritanos!

4) ¿Tenemos “samaritanos” que son el objeto de nuestros odios y desprecios? ¿Los pobres, hambrientos, migrantes? - Esos samaritanos pueden estar, en este momento, sin saberlo nosotros, curando nuestras heridas - Los pobres, los hambrientos, los forasteros, los perseguidos, los excluidos por nuestras sociedades opulentas – son los amados preferencialmente por Jesús. Son aquellos cuyas oraciones mantienen a la Iglesia fiel en su misión, y son mediadores de la gracia de Jesús - ¡Los crucificados de la historia, los samaritanos despreciados, muchas veces en nuestras propias comunidades, son nuestra esperanza!

5) Oremos al Señor Jesús, cuya esencia más íntima es pura “convulsión de entrañas,” para que nos ponga samaritanos compasivos en nuestros caminos. . . ¡y nos conceda la humildad para aceptarlos y abrazarlos! ¡Pidamos la gracia de encontrar a los heridos y vapuleados por nuestras sociedades – y parroquias - opulentas y consumistas, allí, en las periferias, allí, donde Dios mismo se hizo periferia! (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 135)